

HACE XXV AÑOS

Diagnóstico de los síndromes de malabsorción en la infancia

E. SÁNCHEZ VILLARES*

Se reserva el término de malabsorción aquellas situaciones en las que queda perturbada o impedida la absorción de uno, de varios o de la mayoría de los nutrientes. En cierto número de casos sucede también una pérdida anormal de grasas por las heces. Sin embargo esteatorrea patológica no es sinónima, ni conceptualmente obligada en todos los malabsortivos. Las causas de la malabsorción son muy numerosas. En una sistematización didáctica se podrían incluir causas por alteraciones de la digestión intraluminal, por defectos en el transporte celular, por anomalías de los microvilli, por deficiencias de las enzimas celulares, por alteración de la resíntesis intracelular, y por fallos en la excreción celular. Sin embargo son muy numerosas las clasificaciones de las malabsorciones establecidas actualmente, en base al curso agudo o crónico, a su causa primaria o secundaria, a la etiopatogenia, al área anatómica donde se sitúa el defecto.

Una vez establecida la malabsorción es muy constante la aparición de una malnutrición. Su importancia es tan grande que justifica un capítulo dentro de la descripción clínica de las malabsorciones. El niño, como organismo en crecimiento, precisa una cantidad elevada de nutrientes. Ante un problema absorptivo,

es fácil llegar a una situación de déficit nutritivo que se denominaría malnutrición endógena, en comparación a la producida por carencia de aporte, que sería la malnutrición exógena.

Los trabajos realizados en nuestro grupo por Fernández de las Heras y por Alonso Franch, y también por otros autores, han probado que la malnutrición exógena es causa suficiente para que se produzca una malabsorción secundaria. En los estadios iniciales se altera sólo la digestión, la sinergia motora y la flora bacteriana. Más tarde, especialmente cuando se añaden infecciones y deshidrataciones, ya se altera la histología del epitelio. La interrelaciones entre malabsorción y malnutrición son indudables y su repercusión es fundamental.

El diagnóstico sigue diferentes fases. En primer lugar se realiza una tentativa o aproximación, en la que es básica la anamnesis. Además se estima el estado nutritivo, se examinan las heces y se hacen estudios analíticos y radiológicos elementales. Posteriormente, ya hay que intentar un diagnóstico sindrómico, para ellos se utilizan los datos que proporciona la esteatorrea, la composición química de las heces y la flora bacteriana.

* Bol. Pediatr. 1970; 11: 37-121.

Finalmente, el proceso diagnóstico se completa cuando se alcanza el nivel específico. El diagnóstico de las diferentes formas de malabsorción, como maldigestiones, enteropatías, etc. exige la realización de pruebas concretas y específicas, tales como biopsias intestinales, estudios enzimáticos etc.

COMENTARIO

El artículo aquí recordado se trata de una detallada revisión sobre el diagnóstico de los síndromes malabsortivos realizada por D. Ernesto con el apoyo de más de 80 citas bibliográficas. Este trabajo constituyó su discurso de ingreso en la Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, que tuvo lugar el día 24 de abril de 1971. En aquel acto solemne le recibió, como padrino, el Académico de número D. Faustino Zapatero Ballesteros.

Este artículo formó parte de una serie de 3 números consecutivos del Boletín, que fueron dedicados de forma monográfica al estudio de las malabsorciones. Precisamente en

este primero, el Prof. Benito Herreros, ahora catedrático de Bioquímica de la Universidad de Valladolid, abrió la serie con un interesante artículo sobre la Fisiología de la absorción y digestión en el intestino delgado.

Con motivo de la recepción de D. Ernesto en la Real Academia, casi un centenar de antiguos alumnos de Salamanca y Valladolid le ofrecieron un homenaje de gratitud en el monasterio de la Santa Espina de Castromonte (Valladolid). El acto, organizado por el inolvidable Ciriaco Villar, fue presidido por los Decanos de las Facultades de Medicina de Salamanca, Prof. Cuadrado Cabezón, y de Valladolid, del Sol. En representación de las respectivas escuelas intervinieron García Pérez y Bedate. El homenaje se cerró con una comida de confraternidad en la que se leyeron numerosas cartas de adhesión recibidas de numerosos lugares de España, Colombia y Alemania. Finalmente, se le hizo entrega a D. Ernesto de un bonito cuadro, como recuerdo del acto. En aquella ocasión, Valentín Salazar intervino como fotógrafo y recogió entrañables documentos gráficos, algunos de los cuales se publicaron en el noticiario del Boletín (A.B.Q.).